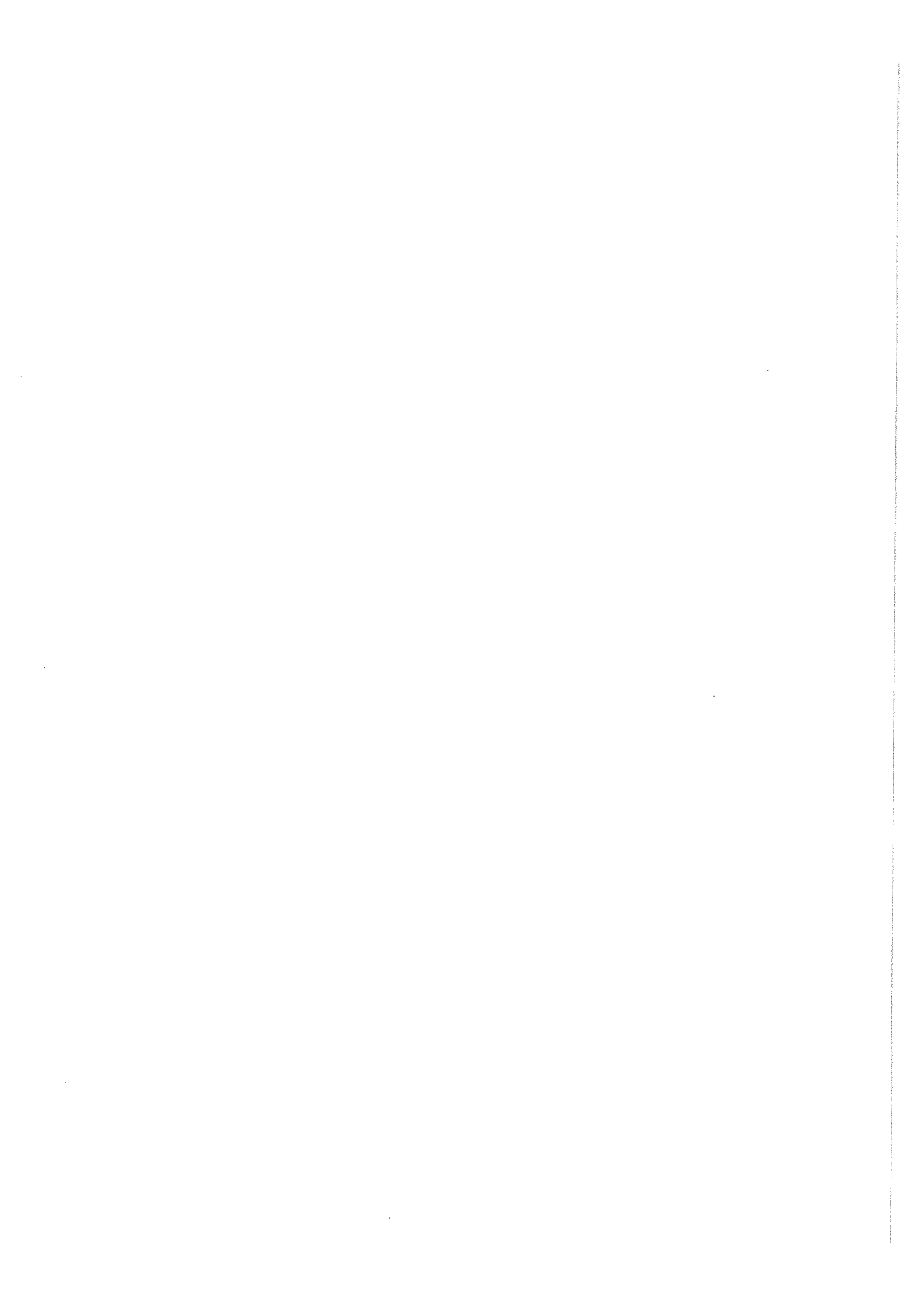

HERMINIO ALMENDROS:

SU RELACIÓN CON LOS REFORMADORES
DE SIERRA-PAMBLEY
(INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA)

Isabel Cantón Mayo
Universidad de León



● HERMINIO ALMENDROS: SU RELACIÓN CON LOS REFORMADORES DE SIERRA-PAMBLEY (INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA)

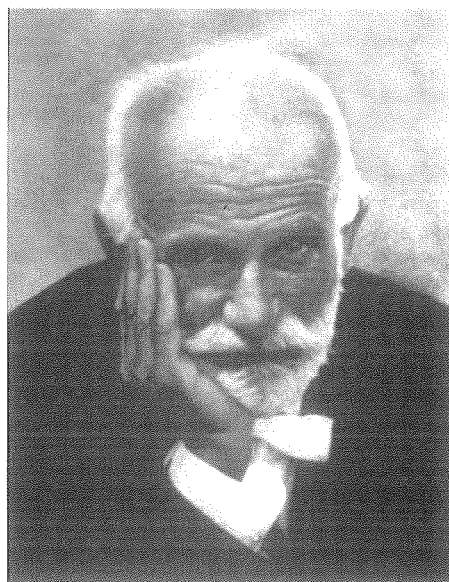
Por Isabel Cantón Mayo

1 - INTRODUCCIÓN: LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA⁽¹⁾

En 1843, Sanz del Río introduce en España la filosofía de Krause que se basa en el racionalismo y el liberalismo y aspira a conseguir la armonía social.

En 1843 el profesor don Julián Sanz del Río (1814-1869) introduce en España, la filosofía de Federico Cristian Krause. Francisco Giner de los Ríos, discípulo de Sanz del Río, Fernando de Castro, Nicolás Salmerón, Gumersindo de Azcárate y otros profesores, siguen la escuela krausiana, que supone el más coherente intento de organización de la sociedad española según las pautas y principios de la cultura europea, particularmente dos: racionalismo y liberalismo. Significa, frente al pensamiento tradicional, la formación y reelaboración de una doctrina asentada sobre el esfuerzo de la razón y guiada por un espíritu optimista y de confianza. Aspira a conseguir el estado de armonía social a través de la reforma ética del individuo. Dicha reforma se alcanzará por medio de la educación y sobre ella habrá de fundarse el cambio político, la regeneración política del país.

Castelar escribe unos artículos contra la iniciativa de Isabel II de enajenar los bienes del Real Patrimonio para dar una tercera parte al Erario, y el Gobierno le priva de su cátedra.



Francisco Giner de los Ríos, cofundador de la Institución Libre de Enseñanza.

⁽¹⁾ «La Institución Libre de Enseñanza». Cuadernos de Historia 16, nº 168, y Enciclopedia de Historia de España, dirigida por Miguel Artola, tomo 5, pag. 668 y 669.

El grupo de profesores krausianos protesta por esta determinación y Sanz del Río y Fernando de Castro son destituidos; a Giner de los Ríos se le suspende en el ejercicio de la cátedra, mientras se sustancia el expediente que se le abre (1867).

En 1876 Giner, Azcárate y otros fundan la Institución Libre de Enseñanza cuyo credo es la neutralidad religiosa y política;...

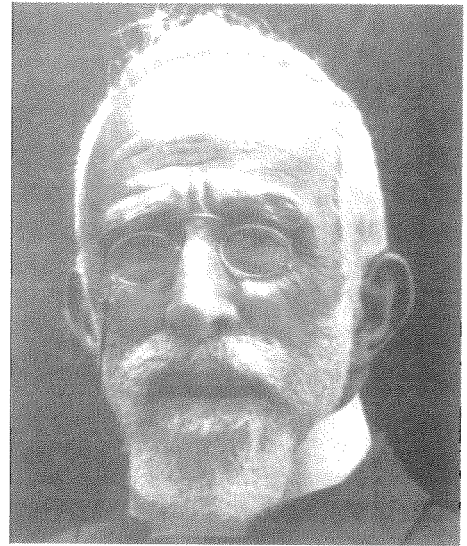
...se da primacía a la educación sobre la enseñanza...

e incorpora nuevas materias...

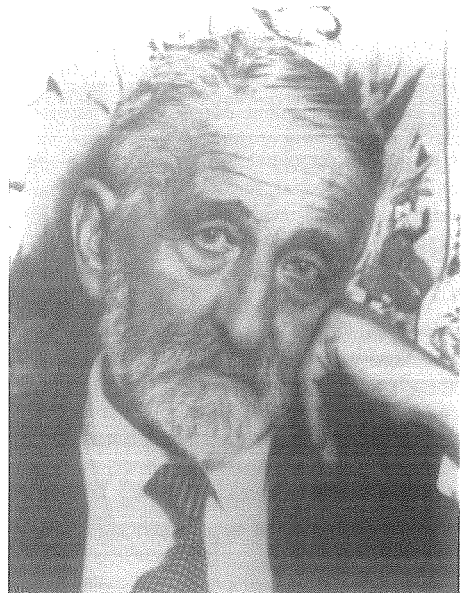
La revolución de 1868 repone, en sus cátedras, a los profesores destituidos y suspensos; Castro ocupa el Rectorado de la Universidad, y él mismo y el grupo krausista realizan una gran labor en pro de la cultura. Pero, una vez restaurada la monarquía de Alfonso XII, el ministro de Fomento, Manuel de Orovio, exige una serie de medidas de control de la enseñanza superior, contra las cuales protestan, de nuevo, los catedráticos de tañante liberal. Esta vez el Gobierno es más duro; se abren expedientes, se encarcela a algunos profesores -entre ellos Giner- y se confina a otros (1875). Al fin, se les priva de sus cátedras. En vista de ello, Giner, Azcárate, Salmerón, Montero Ríos, Figuerola, etc., fundan, en 1876, una Institución Libre de Enseñanza, que se dedica a la superior y a la secundaria, en un principio, y cuyo credo es la neutralidad religiosa y política y la independencia total del Estado y de toda comunión religiosa o escuela filosófica.

La falta de medios y la negativa del Estado a reconocer oficialmente los estudios realizados en el nuevo centro obligan a Giner a prescindir de la enseñanza superior (1882), limitándose a una escuela de niños, cuyos métodos corresponden a la que se ha llamado *escuela activa*, y dando primacía a la educación sobre la enseñanza. La finalidad de la Institución es formar hombres y la ética tiene primordial importancia.

Partiendo de la unidad orgánica de la persona humana, la Insti-



Gumersindo de Azcárate, otro de los cofundadores de la Institución Libre de Enseñanza.



Bartolomé Cosío, alumno y colaborador de Giner de los Ríos, con el que participó en la fundación de la Residencia de Estudiantes.

*...como el canto,
la educación física,
excursiones, etc.*

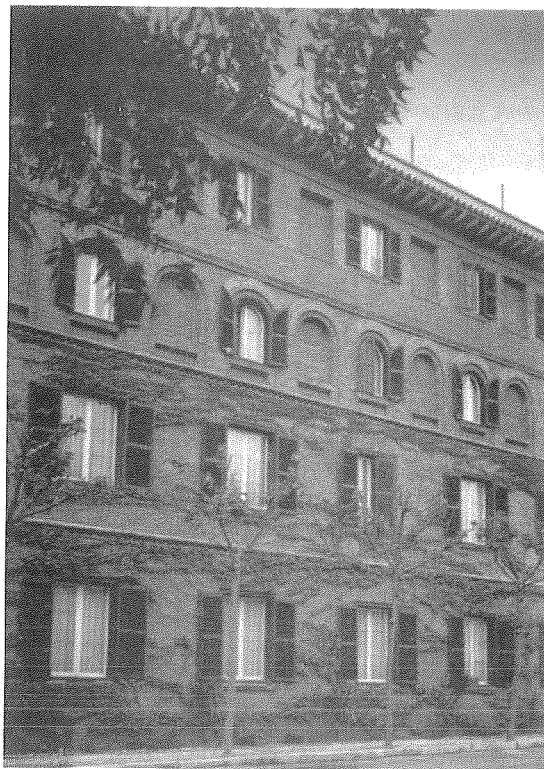
*La Institución Libre
de Enseñanza inspiró
la creación del
Instituto de
Reformas Sociales,
la Residencia de
Estudiantes, la Junta
para Ampliación
de Estudios e
Investigaciones
Científicas, las
Misiones Pedagógicas
de la II República,
la Universidad
Internacional de
Santander, etc.;*

tución Libre de Enseñanza (I.L.E.) busca una educación integral y activa. Incorpora a sus programas nuevas materias y actividades como el canto, la educación física, excursiones, visitas artísticas,...

A partir del año 1885 se inaugura la coeducación, con la escuela de párvulos.

Independientemente de la Institución Libre de Enseñanza (I.L.E.), Francisco Giner de los Ríos y su discípulo Manuel Bartolomé Cossío inspiran la creación de centros estatales, que han contribuido, fundamentalmente, a renovar la cultura española. Así: el Museo Pedagógico de Instrucción Primaria, el Instituto de Reformas Sociales, el Instituto Central Meteorológico, la Estación Marítima de Zoología y Botánica Experimentales, de Santander, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, que a su vez creó la Residencia de Estudiantes para varones y otra para señoritas, el Instituto-Escuela de segunda enseñanza, el Instituto de Investigaciones Biológicas Santiago Ramón y Cajal y el de Física y Química. La Junta daba, además, becas para realizar estudios en el extranjero. Por iniciativa de Cossío, el Gobierno de la República estableció las Misiones Pedagógicas, que recorrían los pueblos de España, y el ministro institucionista Fernando de los Ríos fundó la Universidad Internacional, de Santander.

La labor pedagógica de los institucionistas se extendió a numerosos centros entre los que importa destacar el Patronato para el niño delincuente, cuando no existía, aún, el Tribunal de Protección de menores. La obra de Giner y de sus seguidores ha sido profunda y enorme, pero tuvo siempre en contra a los elementos más reaccionarios del país.



Vista exterior de la Residencia de Estudiantes. Se fundó por iniciativa de Francisco Giner y Bartolomé Cossío amparada por la Junta para la Ampliación de Estudios, en septiembre de 1910; su principal objetivo era la formación liberal de una minoría selecta, de una clase dirigente, en el menor tiempo posible. El contacto cultural con Europa constituiría una de sus máximas preocupaciones. Se abandonó la Residencia en 1936, al iniciarse la Guerra Civil.

...tras la Guerra Civil, el Estado se incautó de sus bienes hasta 1978.

La Guerra Civil española de 1936-1939 obligó a cerrar el centro y, al acabar ésta, el Estado se incautó de todos sus bienes, que han sido devueltos, muy recientemente, en 1978, después de restablecido en España un orden constitucional.

2 - LA FUNDACIÓN SIERRA-PAMBLEY

*Para comprender
como surgieron
las Escuelas
Sierra-Pambley es
preciso acercarse a la
figura del fundador;...*

*...convencido del
poder de la educación
se decidió a emplear
su fortuna en fundar
una escuela en
Villablino en 1886;...*

*...a la vista del éxito,
don Paco Sierra fue
ampliando el número
de sus escuelas;...*

Para comprender cómo surgen las Escuelas Sierra-Pambley es preciso acercarse siquiera someramente a la figura del Fundador, don Francisco Fernández Blanco de Sierra y Pambley. Este hidalgo leonés, por circunstancias familiares e históricas, se encontró con una cuantiosa herencia, heredada de sus mayores, soltero, de avanzada edad y sin descendencia directa. Su tradición ilustrada, bebida de los patriotas de Cádiz, de la Guerra de la Independencia, y de una larga tradición liberal y laica, unido a la amistad familiar y personal con los Azcárate (también leoneses), le llevó a compartir tertulias, veladas y criterios sobre la situación de España, con los institucionistas, fundamentalmente con Azcárate, Giner y Cossío.

Su admiración por el ideal de vida regeneracionista y el convencimiento del poder de la educación le decidieron a emplear las rentas de su fortuna personal (su ética le impedía disponer del principal) para realizar un proyecto educativo y escolar impulsado desde el cenáculo institucionista. Con la decisión de fundar una escuela madurada en Madrid en su casa de la calle de Ferraz, se traslada don Paco con el «sanedrín institucionista» a Villablino.

Más adelante y a la vista del éxito obtenido con la Escuela de Villablino, don Paco Sierra fue ampliando el número de sus Escuelas: en 1890 se inicia la Escuela de Hospital de Órbigo con dos secciones, de niños y



Francisco Fernández Blanco de Sierra y Pambley, fundador de las Escuelas Sierra-Pambley. Heredero de una aristocrática familia leonesa, puso su capital al servicio de una idea: extender la educación. Cossío se refería a él como «sembrador de escuelas».

niñas dedicada a enseñar Agricultura y ampliación de la instrucción Primaria; otra en Villameca, dedicada a ampliación de la Primaria, para niños; la siguiente en Moreruela de Tábara (Zamora) de ampliación de la Educación Primaria, para niños; y finalmente, en 1903, en León dedicada a Escuela Industrial de Obreros, con una sección de ampliación de Primaria para niñas.

...en ellas se daba una perfecta conjunción entre la pedagogía de la Institución Libre de Enseñanza (I.L.E.) y el generoso mecenazgo del fundador.

Las Escuelas Sierra-Pambley comenzaron su andadura con un apoyo decidido por la parte técnica de los prohombres de la Institución Libre de Enseñanza; por la parte económica, con una generosísima dotación del Fundador (traducido a pesetas de hoy serían más de cien millones) y con su carismática figura cercana y alentadora; por la parte social, con un ilusionado apoyo y aprobación de los distintos pueblos que aplaudieron la iniciativa y la sintieron pronto como suya, y a los que sirvieron de poderoso instrumento de promoción social, especialmente para las mujeres ya que en los años de final de siglo aún padecían en la provincia un alarmante analfabetismo. De las Escuelas Sierra-Pambley salieron abogados, médicos, sacerdotes, industriales mantequeros, queseros y políticos; todos reconocen su impagable deuda con el Fundador y sus asesores.

Además se adaptaban al contexto socioeconómico de las poblaciones en las que se ubicaban. El plantel de maestros de la Escuela de Villablino fue de auténtico lujo, entre ellos Herminio Almendros y María Cuyás.

Entre las características de las Escuelas Sierra-Pambley sobresale como más importante la adaptación de cada una al contexto en el que se encuentra inmersa: así en Villablino, villa montañesa con fuerte ganadería y emigración, la Escuela es Mercantil y Agrícola destacando sus logros en este campo al conseguir, guiados por uno de sus primeros maestros de Lechería, Manuel Díaz Seco, la primera manteca fina elaborada en España y la elaboración de diversos tipos de queso: *gruyère*, *camembert*, *emmental*, *petit suisse*, etc. Por la parte agrícola se racionalizan los cultivos, se introduce maquinaria agrícola como segadoras, se aprovechan los saltos de agua para la producción de energía eléctrica, etc. El plantel de maestros de la Escuela de Villablino fue de auténtico lujo: Cipriano Pedrosa y el mencionado Díaz Seco, que había aprendido en Francia y Suiza los conocimientos que luego impartiría en Villablino. Pero la época dorada de esta Escuela fue la que abarca desde dos años después de su fundación hasta poco después de la muerte del Fundador, la etapa de los hermanos Juan y Ventura Alvarado. Ellos fueron durante veinticinco años el alma de esta escuela. Eran gallegos, huérfanos de padre, que había sido Diputado a Cortes constituyentes en 1869 y Gobernador Civil de Lugo, además de muy amigo de Augusto González Linares. Su procedencia de círculos cercanos a la Institución Libre de Enseñanza hizo que Cossío los seleccionara para la Escuela de Villablino. Juan fue el Director y educó a su hermano más joven que posteriormente fue becado por el Fundador para que aprendiera en Francia las técnicas lecheras, queseras y mantequeras, que después enseñaría en la Escuela a los alumnos y a todos los vecinos en el Consultorio de Industrias Lácticas establecido a tal fin, amén de divulgar sus conoci-

mientos con diversas publicaciones relacionadas con sus enseñanzas. Otros maestros destacados en esta Escuela serían: José Mallart, que con el tiempo sería uno de los padres de la psicología moderna española, Herminio Almendros (padre del famoso cineasta Néstor Almendros), Arturo Sanmartín, Bautista R. Calleja o Constantino Álvarez. Además de esto contó con una sección de niñas a cargo en la primera época de Luisa de la Vega y de su hija Genara, y posteriormente de diversas maestras como, Pilar Fernández, Isabel Alvarez, Sofía Polo o María Cuyás, en su mayoría esposas de los respectivos maestros (Vid, Cantón 1995).

Todas las Escuelas Sierra-Pambley desarrollaron en paralelo una profunda acción social.

La labor específicamente educativa de la Escuela de Villablino no quedaba en los muros del aula. Todas las Escuelas Sierra-Pambley desarrollaron en paralelo una profunda acción social que en este caso se tradujo en la Asociación de Antiguos Alumnos, la Cooperativa Lacianega o la Liga de Amigos de la Escuela que, perpetuaban la acción de ésta y hacían sentir a sus miembros su benéfica influencia o, como en el caso de las dos últimas, fomentaban el asociacionismo de pequeños productores para competir en el mercado con la fabricación de los productos lácteos que la Escuela había iniciado.

Cada 3 o 4 años se convocaban exámenes de ingreso en los que se exigía saber leer, escribir y las cuatro reglas; era preciso haber nacido en la comarca y tener entre 10 y 14 años cumplidos. Los admitidos tenían derecho a material y enseñanza gratuita; los horarios eran de 48 horas semanales; en los primeros cursos se impartían conocimientos generales, en los últimos, enseñanzas profesionales.

El sistema organizativo de todas las Escuelas Sierra-Pambley era muy específico: cada tres o cuatro años se convocaban exámenes de ingreso en los que se pedía a los aspirantes saber leer, escribir y las cuatro reglas. El número de plazas convocadas oscilaba entre veinticuatro y treinta y ocho según las escuelas. No se podía ingresar en medio de la promoción por el desfase que suponía la heterogeneidad del grupo, que progresaba junto en sus conocimientos. Para poder concurrir al examen de ingreso era preciso haber nacido en la localidad donde radicaba la escuela o en determinados pueblos limítrofes; tener (según las épocas y las Escuelas) entre 10 y 14 años cumplidos y saber leer, escribir y contar. Los que superaban el examen eran admitidos y conservaban su plaza hasta el final de la promoción teniendo derecho a material y enseñanza de forma gratuita. Además de esto, en la Escuela de León, se complementaba y hacía más atractiva la enseñanza con un sistema mensual de premios para los cinco que más se distinguieran y en igualdad de circunstancias para los más pobres, que recibían dos reales diarios, desde el segundo año en adelante durante once meses. Las 15 pesetas mensuales era entonces el jornal habitual de un obrero, que don Paco pagaba a los mejores alumnos con lo que la asistencia a las Escuelas de la Fundación era doblemente apetecida. Los horarios eran de cuarenta y ocho horas semanales y cada Escuela disponía de su propio programa de materias que establecía el Maestro-Director orientado por el Fundador y por Cossío. En general los primeros cursos se daban ampliaciones específicas de Primaria con cálculo, gramática, aritmética, geometría, lengua castellana, lengua francesa, ciencias físico-naturales, derecho usual, etc. Los últimos años estaban dedicados a la enseñanza específicamente profesional a que se dedicara

cada Escuela: comercio, lechería, carpintería, cerrajería, agricultura... siempre desde una perspectiva aplicada, con talleres y demostraciones a cargo de los maestros.

Por indicación del fundador: «nada de libros de texto (...) que se desarrolle en ellos el entendimiento con preferencia a la memoria»; todas las escuelas tuvieron bibliotecas de aula.

La influencia de la I.L.E. fue manifiesta: valoraban la inteligencia sobre la memoria, utilizaban abundantes recursos didácticos; dieron importancia al juego y a las excursiones, etc.

En 1936, con la Guerra Civil, la Fundación fue incautada y la nueva dirección se alejó de la línea institucionista.

No se usaban libros en ninguna de las Escuelas Sierra-Pambley por indicación del Fundador en la Carta-Nombramiento que hacía a sus maestros: «Nada de libros de texto para los chicos: que escriban en sus cuadernos las ideas que recojan de las lecciones que Vd. les dé, a fin de que se desarrolle en ellos el entendimiento con preferencia a la memoria⁽²⁾». Los niños escribían así las lecciones en sus cuadernos, que se llevaban a sus casas al terminar y constituían un verdadero libro de la vida. Además, todas las Escuelas tuvieron una biblioteca específica de aula para complementar esas enseñanzas y fomentar la lectura de los alumnos, y algunas, biblioteca abierta al público.

La influencia de la Institución Libre de Enseñanza en las *Escuelas Sierra-Pambley* fue manifiesta: valoraban la inteligencia sobre la memoria, utilizaban abundantes recursos didácticos, sobre todo comparadas con las Escuelas Nacionales de la época; dieron importancia al juego y a las excursiones, que introdujeron en la provincia; el sistema meritocrático se concretó en becar a sus alumnos más aventajados para que pudiesen estudiar una carrera, lo que benefició sobre todo a las mujeres y especialmente a las de la zona de Hospital de Órbigo; conseguían un clima liberal en las clases, aunque sin dejar de lado una disciplina rigurosa, que nunca se concretó en castigos corporales; buscaron la continuidad en el tiempo y enseñar el cultivo científico de la tierra y consiguieron poner los pilares de la erradicación del analfabetismo en las zonas en que ejercieron su filantrópica influencia.

Con la Guerra Civil de 1936 la Fundación Sierra-Pambley fue incautada y entregada al gobierno de un nuevo patronato afín al Régimen, y, aunque sus escuelas siguieron funcionando, la nueva dirección tenía poco que ver con la línea inicial institucionista, por más que, siendo realistas, la influencia del Fundador y la pedagogía de vanguardia siguió presidiendo en muchas ocasiones las enseñanzas de las Escuelas. Desde su fundación tuvieron durante cincuenta años la impronta de la Institución Libre de Enseñanza; desde entonces hasta hoy ha pasado más de otro medio siglo, que obligaría a otro estudio detallado, y del que prescindimos aquí. La muerte de Pío Álvarez y Nicostrato Vela, fusilados en 1936, y lo que representaban estas Escuelas, dieron a la Fundación un matiz poco menos que clandestino durante la posguerra. Con la democracia ha recuperado la sucesión el Patronato original y vuelven a ser, adaptadas, un modelo de educación liberadora integrada en el contexto social.

⁽²⁾ Carta-nombramiento del fundador a los maestros de las Escuelas Sierra-Pambley de 1902.

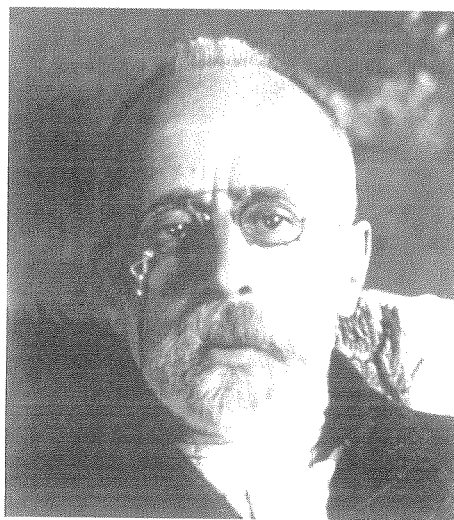
3 - ALMENDROS EN LA FUNDACIÓN SIERRA-PAMBLEY

Almendros fue nombrado director de la Escuela de Villablino en febrero de 1926.

José de Caso, inspector de la Fundación, presencié sus primeras clases y le recomendó que se adaptase al nivel de los alumnos; Almendros cambió inmediatamente y el resultado fue muy satisfactorio.

Fue nombrado tercer profesor y director de la Escuela de Villablino, en sustitución de Baudilio Riesco, en febrero de 1926⁽³⁾. Se incorporó inmediatamente y mantuvo una intensa correspondencia con Manuel Bartolomé Cossío y José de Caso inspector de la Fundación, compartiendo las clases hasta el verano con los otros dos maestros de Villablino, Agustín Rivero e Isabel Alvarez.

Apenas un mes después de su llegada a Villablino, recibió la visita del inspector Caso, que presencié algunas clases de Almendros magistrales, de elevado nivel, más para el inspector que lo supervisaba, que para los alumnos. Caso orienta al profesor sobre la metodología y le pide que baje el nivel hasta adecuarlo al de los alumnos de Villablino. Informa a Cossío: *«Almendros inaugura sus trabajos con una clase de cosmografía totalmente inaceptable. En un dos por tres quiso dar a los muchachos la idea de la constitución del universo y hasta del origen de los cuerpos celestes; todo en un discurso seguido, sin la menor pregunta, a la manera de un profesor de Instituto del tipo corriente. A la salida le llame la atención sobre lo desmedido del propósito, sobre los inconvenientes del procedimiento y sobre lo que importaba hacer para rectificarle⁽⁴⁾»*. Almendros entendió pronto lo que Caso le pedía y cambió inmediatamente, lo que agradó mucho a éste: *«La lección no cayó en saco roto. Ayer ha dado una*



José de Caso, inspector de la Fundación Sierra-Pambley. Supervisó la labor de Herminio Almendros y mantuvo con él una numerosa correspondencia.

⁽³⁾ Actas del Patronato de la fundación Sierra-Pambley de 26-2-1926.

⁽⁴⁾ Epistolario de Caso a Cossío de 5-3-1926. AFSP.

segunda clase de cosmografía que no se ha parecido en nada a la primera; la hizo toda en diálogo y a la medida de sus alumnos... Este cambio de buen augurio es lo más importante de que puedo hablar en este momento. Veré entre hoy y mañana si lleva camino de acentuarse. De ser así dicho se está que podríamos abrir el pecho a la esperanza ⁽⁵⁾». Terminaba rogándole que le escribiera contando cómo iba enfocando la tarea de las clases y la adecuación a los alumnos, con una técnica de diario profesional o similar.

Siguiendo esas indicaciones, que eran comunes para todos los maestros de Sierra-Pambley, Almendros enviaba a Cossío y Caso sus primeras impresiones justificando su tardanza por la admiración y el respeto que sentía por los institucionistas: «*Tal vez indeciso ante un no bien entendido deber de iniciativa en el respeto*». Escribía un tanto poética y melancólicamente las impresiones de la nueva localidad: «*Conmigo aquí en este valle la vida serena y un tanto solitaria. Nunca he estado mal avenido con la soledad, cuando menos ahora en que tengo un interés inmediato con que alimentarla. No hablo de adaptación al medio físico, porque mi salud no entiende todavía de pequeñas diferencias. Me encuentro muy bien ⁽⁶⁾*». Reconocido su error inicial de perspectiva al enfrentarse con los chicos, informado sobre el tipo de alumnos, que esperaba que tuvieran un nivel mental más uniforme y más conocimientos, su adecuación fue perfecta. Se le había contratado para una Escuela profesional y tuvo que completar una primaria muy deficiente; pero no se desanimó y decidió que tendría que ajustar el tiempo, el método y las condiciones, a los alumnos. Intensificaría la labor y acaso forzaría un poco el ritmo de los más retrasados. Conocía el origen del problema: «*la selección forzada por la poca afluencia de alumnos*».

*El Patronato
mostró pronto gran
confianza en él.*

La adaptación de Almendros fue rápida y precisa. El Patronato mostró pronto gran confianza en él, como profesor y director preguntándole a Almendros sobre sus proyectos e intenciones futuras para confirmarlo definitivamente en Villablino y alejar la inestabilidad definitivamente. Pero Almendros no podía responder: «*Mis proyectos, aunque parece que en estos últimos tiempos presentan una perspectiva favorable, no son lo suficientemente concretos -dependen de una decisión en la que no puedo intervenir yo sólo- para poder declararlos, pues tal sería mi deseo que pudiera resultar disparatado ⁽⁷⁾*». Caso le pidió a Almendros que no los mantuviera en la incógnita sobre su continuidad, por lo que se comprometió, a continuar.

*En la navidad de 1926,
Almendros se casó...*

El proyecto del que Almendros hablaba era su matrimonio con María Cuyás, cuyos padres no querían que se alejara de Cataluña, decidido en el

⁽⁵⁾ Epistolario de Caso a Cossío de 5-3-1926. AFSP.

⁽⁶⁾ Epistolario de Almendros a Cossío de 5-3-1926. AFSP.

⁽⁷⁾ Epistolario de Almendros a Caso de 27-7-1926. AFSP.

*...con María Cuyás
y se instalaron en
Villablino.*

verano de 1926, y realizado en las vacaciones de Navidad. Intentaron vivir en la casa de los maestros pero estaba deteriorada, y mientras la reparaban alquilaron una casa en construcción. Meses en precario, pero la juventud y la ilusión que ambos pusieron suplieron las dificultades. La esposa se iba a Cataluña para el nacimiento de los hijos y su vida transcurría en Villablino evitando roces y cediendo -como les recomendaba sin cesar Cossío- para hacer llevadera la convivencia.

La llegada de Almendros a Villablino había estado precedida de cierta agitación social seguida muy de cerca por Cossío. Bullían en la zona dos instituciones muy ligadas a la Escuela: la Liga de Amigos de la Escuela y la Cooperativa Lacianega. En ambas instituciones jugó Almendros un papel conciliador interviniendo en nombre de la Fundación y como informante de Cossío, siguiendo su teoría de lo inseparable de la función docente y la acción social.

Almendros y María Cuyás permanecieron en Villablino hasta el verano de 1928; este último año también fue profesora María Cuyás al retirarse Isabel Alvarez; al obtener plaza de Inspector dejaron Villablino en Julio, tomando Almendros posesión en Septiembre como Inspector en Lérida ⁽⁸⁾.



Herminio Almendros y María Cuyás, recién casados, en su casa de Villablino, 1927.

⁽⁸⁾ MERINO, W.: «Los padres de Néstor Almendros en León». *Diario de León*, Suplemento Literario *Filadón*, de 22-3-1992. Este artículo de Waldo Merino corrobora estos aspectos de estancia del matrimonio Almendros-Cuyás y de la carencia documental en el Registro de Villablino respecto al nacimiento de sus hijos. Discrepamos sin embargo de las fechas dadas sobre el matrimonio en Villablino que afirma ser de 1926 a 1931, cuando en realidad son de 1926 a 1928 fecha en que es destinado a la Inspección de Lérida. La queja de Caso a Cossío va en este sentido también, pues habían supuesto una larga estancia y queda reducida a dos años.

3.1 - La Pedagogía de Almendros en Villablino

Almendros se planteó como objetivo lograr el hábito lector y el cariño personal de los alumnos; creía que se debía superar la dicotomía entre lo agradable y lo instructivo.

Almendros se volcó al estudio, se preocupó por la metodología, en la línea que le había recomendado José de Caso, planteándose como objetivo el lograr el hábito lector y el cariño personal de los alumnos. Le cuenta a Caso cómo Ventura - ya en la fase final de su enfermedad- ponía en duda el que los niños de Villablino tuviesen interés por la lectura. Preocupado por estas carencias, en sus viajes compró con su dinero particular libros como *El Lazarillo de Tormes* o adaptaciones de las obras de Lope de Vega y las llevó a clase descubriendo el alborozo que estas novedades producían en sus alumnos. Consiguio fondos para pedir una docena de adaptaciones de obras literarias invitando a los niños y niñas a leerlas en la biblioteca del colegio en horas fuera de clase: «*A mi invitación respondieron regocijados más de diez niños y niñas, los que vivían por allí cerca y se lo permitían sus quehaceres. Los diez últimos días venían indefectiblemente a pasar gran parte de la tarde a la biblioteca muy interesados en la lectura. Me parece que los niños tienen por mí un cariño singular que V. podrá constatarse a poco que se quiera. En esto pongo mucha ilusión para el curso próximo*». Almendros creía que se debía superar la dicotomía entre lo agradable y lo instructivo; la realidad debe ser mostrada de la manera más bella posible. Su ejemplo era Antoniorrobes, para quien los cuentos han de ser tan agradables como un domingo.

Fue el maestro más comprometido con la metodología y las indicaciones del Patronato.

Almendros fue el maestro más comprometido con la línea metodológica y con las indicaciones del Patronato. El hacía propuestas pedagógicas propias y llevaba a la práctica las que diseñaban José de Caso y Bartolomé Cossío en Madrid; además implicó a su compañero, Arturo Sanmartín, más difícil de dirigir. Al finalizar la promoción de 1924, informó que había intensificado él en matemáticas y en francés comercial. «*Conforme con lo que Vds. han dispuesto. En esta promoción tan poco aprovechada me parece un buen camino a seguir. Esto, además puede servir para dar una impresión a las gentes de acción muy directa y muy de su gusto que redundaría en beneficio de las promociones siguientes*⁽⁹⁾». Se trataba de intensificar el pragmatismo de esta Escuela y que la gente viera esa acción, no hay que olvidar que Almendros era especialista en Ciencias, por haber cursado esta especialidad en la Escuela Superior del Magisterio.

Intervinieron también en una promoción con tantos cambios, Isabel Alvarez y Arturo Sanmartín; la primera, con problemas de salud, se limitó a hacer lo que podía; pero no aceptaba ser sustituida por María Cuyás, sino sólo por los titulares Almendros y Sanmartín. Caso deseaba orientar a Sanmartín y lo hacía por medio de Almendros, hombre de su confianza, para modificar algunas actitudes, teniendo en cuenta su susceptibilidad. Este aceptaba las pro-

⁽⁹⁾ Epistolario de Almendros a Luis Azcárate de 15-10-1926. AFSP.

puestas innovadoras de Almendros sin problemas, comenzando las clases como le habían indicado, con la geografía descriptiva y con la intensificación de la lectura. El propio Caso reconocía que en Villablino, lo principal, que debía ser la Inspección, pasa a segundo término por cuestiones secundarias ⁽¹⁰⁾».

Destinó los presupuestos anuales preferentemente a libros.

Las peticiones de material para la enseñanza que hacía Almendros a Luis de Azcárate revelan innovaciones didácticas en la metodología y en los contenidos: tierra refractaria, cepillos de uñas, libros, etc. Destinaba los presupuestos anuales preferentemente a libros y lamentaba lo engorroso e ingrato que le resultaba tener que pedir al Administrador de Villablino, pequeñas cantidades para hacer frente a los gastos corrientes de la Escuela. Cossío y Caso se preocupaban de que dispusiera de libros enviándole algunos o pidiendo que los envié desde León Vicente Valls, como la *Breve Historia del Mundo* de Wells, aunque el prefería una más extensa que pidió a Ricardo Rubio, junto a las láminas de Anatomía y Fisiología humanas para intensificar su especialidad: las ciencias.



Escuela de Villablino. Fue la primera que entró en funcionamiento; en febrero de 1926 llegó Almendros como director; posteriormente también lo haría María Cuyás, como profesora.

Como director de la Escuela, Almendros se ocupó de reponer sillas, de preparar la convocatoria, de ajustar con Cossío la edad mínima de entrada, ampliar los pueblos que se admitirían, etc. Estos aspectos que databan de las disposiciones directas de don Paco Sierra se redefinieron con los cambios sociológicos del valle en los años veinte. Al no llegar las opiniones del Patronato decidió realizar los impresos de convocatoria en León, bajo la supervisión de Sanmartín, aunque él durante el verano de 1927 siguió desde Barcelona todo el proceso que resolvió finalmente Luis Azcárate ⁽¹¹⁾».

⁽¹⁰⁾ Epistolario de Caso a Cossío de 24-3-1926. AFSP.

⁽¹¹⁾ Epistolario de Almendros a Luis Azcárate de 21-1-1927. AFSP.

En Septiembre de 1927, Almendros volvió sólo a Villablino. Su esposa, María Cuyás, quedó en Barcelona hasta el nacimiento de su hija y en Noviembre se incorporó a sus clases en Villablino, compartidas con Soffa Polo, esposa de Sanmartín, desde la marcha de Isabel Alvarez. Terminados los arreglos de la vivienda de la Escuela se trasladaron a ella dejando la casa de alquiler. El curso 1927-28 transcurrió con esta tónica innovadora; destacamos las progresivas adaptaciones metodológicas de profesores y profesoras en la línea apuntada por Caso de hacer la enseñanza más activa y participativa, completada con sus aportaciones personales. Por ejemplo, la nueva orientación de la clase de labores de las chicas y la introducción de la clase de canto. Querían sorprender a Caso «gratamente» con ambas novedades, pero éste, en la última etapa de su vida, no acudió al final del curso a Villablino y Almendros deseaba comunicarle las innovaciones durante las vacaciones, a su paso por Madrid. La intervención de Almendros en la *Cooperativa Lacianega* como sucesor de Ventura Alvarado se inscribe en la línea de acción social inseparable de la docente.

*Cuando en 1928
Almendros solicitó
plaza de inspector,...*

Cuando en 1928 Almendros solicitó plaza de Inspector, le apenaba separarse de la Fundación: *«Me apesadumbra pensar en que, acaso circunstancias de decisiva influencia, me traigan la ocasión de alejarme de esta protectora fundación a quien tanto debo. Ya sé, que con ello, seré el más perjudicado⁽¹²⁾»*. Unos días más tarde Almendros, de vacaciones en Cataluña, comunicaba a Caso: *«En la Gaceta del 10 del actual se anunció concurso para adjudicar siete plazas de Inspector a alumnos de la Escuela Superior. Yo estoy comprendido entre ellos, y ante la ocasión de venir a Cataluña, me decidí a solicitar una de dichas plazas. Aún tardarán bastantes días en dar los nombramientos⁽¹³⁾»*. Caso acusó de informalidad a Almendros por esta marcha cuando el año anterior le había prometido la permanencia.

En Agosto de 1928 Almendros confirmaba su nombramiento de inspector a Cossío. Su marcha coincidió con la de Arturo Sanmartín, admitido en la Escuela Superior del Magisterio. El fin de la relación de Almendros con Villablino es una carta a Cossío del 30 de Agosto de 1928 comunicándole su destino en la Inspección de Lérida: *«allí, igual que siempre, puede disponer de mí como de quien le guarda verdadero cariño, pero es para mí una satisfacción hacer esta manifestación de reconocimiento⁽¹⁴⁾»*.

*...el Patronato
lamentó su pérdida.*

La identificación de Almendros con los presupuestos institucionistas era clara. Su admiración hacia Cossío y su obra, el cariño e ilusión que puso en la Escuela de Villablino, en la que introdujo importantes mejoras, distensión, y

⁽¹²⁾ Epistolario de Almendros a Caso de 11-6-1928. AFSP.

⁽¹³⁾ Epistolario de Almendros a Caso desde Barcelona el 23-7-1928. AFSP.

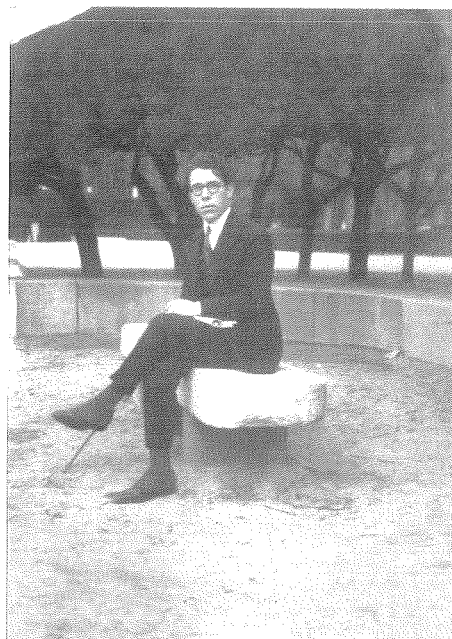
⁽¹⁴⁾ Epistolario de Almendros a Caso de 30-8-1928. AFSP.

normalidad, hacen que sea una verdadera lástima su pérdida, que el Patronato lamentó repetidamente. Su cese consta en el Acta de 8 de septiembre de 1928, nombrando para sustituirle a Juan Bautista Calleja, Profesor mercantil. El propio Almendros recordaba muchos años después en Cuba lo que la Institución Libre de Enseñanza trajo a las pobres Escuelas Españolas que el conoció: «*La obra de la Institución fue ejemplar, pero fue restringida y trascendió poco, sus principios, sin embargo prendieron aunque vagamente en el ánimo de los maestros españoles mejor dispuestos*⁽¹⁵⁾». El verano de 1928 dejaba el matrimonio Almendros definitivamente Villablino.

3.2 - Intervención de Almendros en la Cooperativa Lacianega

La cooperativa Lacianega se había fundado en 1914 bajo los auspicios del Patronato de la Fundación para poder competir con las fábricas queseras y mantequeras del Valle de Laciana.

La idea de la acción social de la escuela, presente en los institucionalistas, se concretó en Almendros en su papel de relevo de Ventura Alvarado en la Cooperativa Lacianega que éste había fundado en 1914 bajo los auspicios del Patronato de la FSP para poder competir los pequeños productores con las fábricas queseras y mantequeras del Valle de Laciana. La Cooperativa y Asociación de Lecheros había nacido bajo los auspicios directos de la Fundación y utilizó un tiempo los locales de la Escuela que había dejado la fábrica de Ventura; además se iba a llamar Cooperativa de la Escuela Sierra-Pambley, pero el empeño de don Paco de separar ambas hizo prevalecer el de Cooperativa Lacianega. Tenía independencia económica y funcional, siendo Presidente Ventura Alvarado y haciendo socia a la Fundación. Ventura convenció a Cossío y al resto de los Patronos de lo beneficioso de la Cooperativa y de su papel de relevo de las enseñanzas lecheras de la Escuela. El mismo Patronato le envió a Ventura alumnos para hacer prácticas en ella. Las reticencias de su cuñada Luisa de la Vega, que no veía con buenos ojos a la Cooperativa, ni que la Escuela le prestara el local o que su manteca llevara el nombre de Escuela Sierra-Pambley, se fundaban en su desconfianza en Ventura y en que don Paco no la autorizó en un principio.



Herminio Almendros en la época en que fue destinado a Villablino.

⁽¹⁵⁾ Herminio Almendros citado por ALCOBE, J.: op. cit. pp. 30, (1975).

La cooperativa tuvo al frente siempre a Ventura Alvarado, con diversos cargos de técnico en la fabricación de quesos y mantecas o de gestor en el más amplio sentido. Pasó por muchos altibajos y si en un principio fue boyante, debido a que a causa de la Guerra Mundial se suspendieron las entradas de queso y manteca francesas, con posterioridad tuvo dificultades, en parte por carecer de capital, y en parte por una gestión poco eficaz de Ventura. A su muerte en 1926, los socios se sintieron desamparados y solos. Los fabricantes amenazaban con engullir a la Cooperativa que recurrió a Herminio Almendros para salvarse.

En 1926, la Junta ofreció a Almendros el cargo de director técnico...

La Junta ofreció a Almendros el cargo de Director Técnico y éste en principio aceptó *«con toda clase de atribuciones y sin una obligación que le haga descuidar la atención que debo a la Escuela»*. El Patronato seguía con suma atención estas evoluciones mostrándose remiso a intervenir. Pero ante las reticencias de Almendros, que no era un técnico lechero, los socios decidieron dejarle al contable, ya experto con Ventura, como ayudante durante un par de meses y la cooperativa ofreció a los alumnos de Sierra-Pambley sus locales para hacer prácticas si querían aprender de nuevo la mantequería. Almendros se prestó gustoso a ello sin remuneración en bien de la Escuela a servirles en lo que pudiera por afecto al interés del país, pero antes pidió a Cossío su parecer y que si tenía objeciones se las comunicase ya que en caso contrario él aceptaría ese puesto *«de buen grado»*. Cossío dudaba, en la línea fundacional de mantener la independencia de la Escuela, aunque el Patronato (Acta de 12-11-1926) reconoce que *«La Escuela de Villablino es agrícola y su renombre procede precisamente del éxito alcanzado en la implantación y desarrollo de la industria mantquera en el país⁽¹⁶⁾»*.

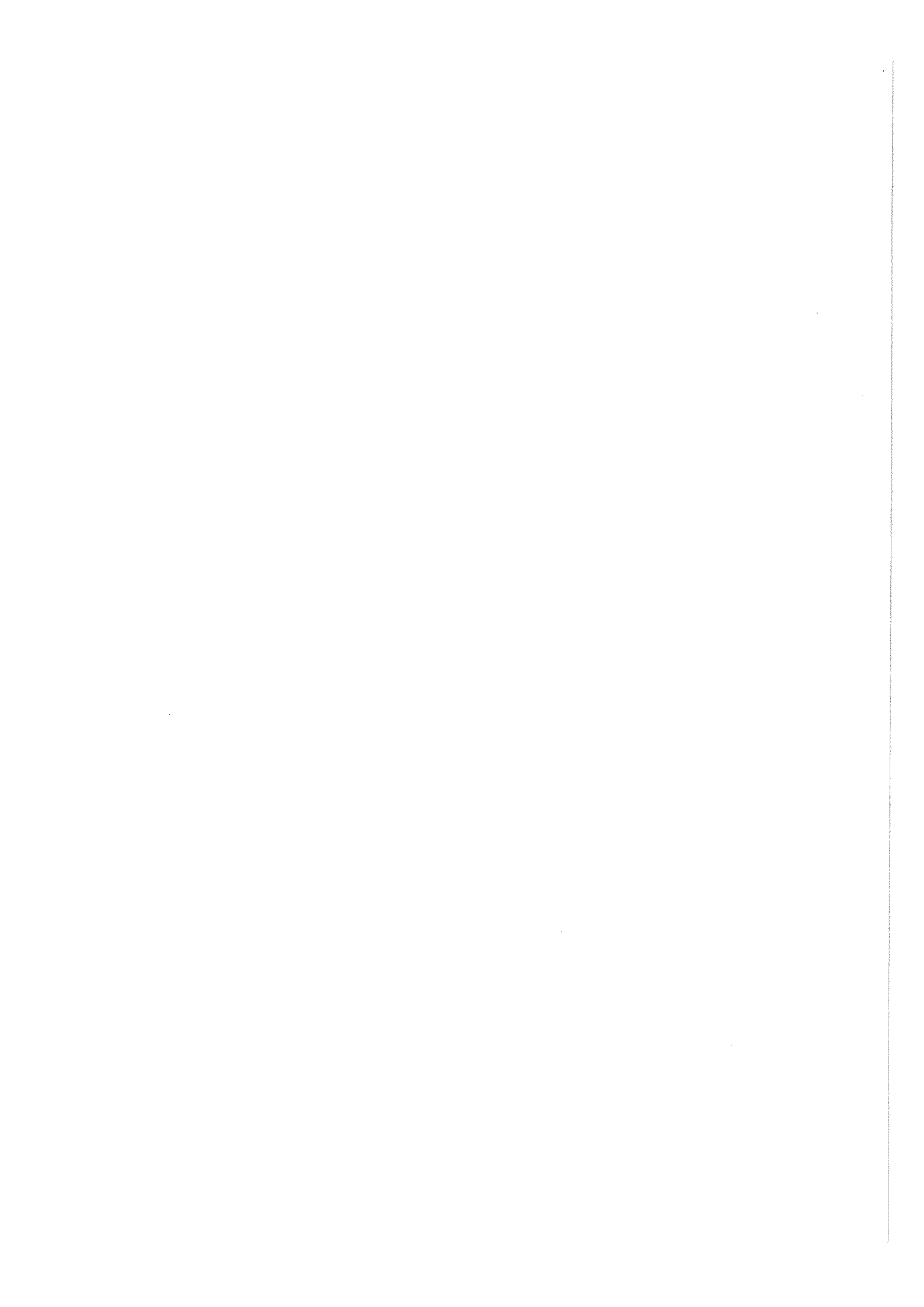
pero en 1927, hubo de declinar la oferta ante la creciente dedicación que requería la cooperativa.

Los socios se reunieron y en Asamblea General (marzo de 1927) y *«como último intento para salvar esta sociedad»* propusieron como Presidente a Francisco Martínez, *«Secretario del Ayuntamiento, persona íntegra y digna de respeto y máxima confianza»*. Éste puso dos condiciones para aceptar: que el Director técnico fuera Almendros, y que se expulsara a algunos socios que contravinieron las bases al vender manteca a fábricas en vez de hacerlo exclusivamente a la Cooperativa. Almendros expuso sus deseos de *«ayudar y favorecer los intereses del país... y su imposibilidad de decidir sin conocer lo que solicitaban de la Escuela y la opinión del Patronato. Aplazaron la decisión y le comunicaron la pluralidad de funciones que había realizado Ventura, con dedicación casi total y remunerada por lo que Almendros declinó la oferta y comunicó al Patronato su intención de dedicarse por completo a la Escuela. «Como V. ve sobran razones para que nos neguemos a prestar el apoyo que piden, por exhaustivo y continuado e incompatible con nuestra labor en la Escuela»*.

⁽¹⁶⁾ Actas del Patronato, 12-11-1926 AFSP.

Finalmente, ésta se extinguió por problemas económicos.

Creía Almendros que si cerraba la Cooperativa los pequeños productores quedarían a merced de los fabricantes, pero no podía hacer otra cosa que «atenerse a la opinión del Patronato» por lo que declinó el ofrecimiento. Los socios intentaron solventar la crisis de la Cooperativa y la Escuela se abstuvo de intervenir. La Cooperativa se extinguió por problemas económicos. Fuentes orales aseguran que su objetivo era hacer competencia a la fábrica de Mantequerías Leonesas que imponía sus precios y condiciones. La Cooperativa ofreció a la Escuela sus instalaciones para prácticas durante un tiempo. Desapareció sin dejar rastro y en Marzo de 1936 informaba Constantino Alvarez que el Ayuntamiento quería quedarse con sus locales para hacer un matadero.



4 - BIBLIOGRAFÍA

- ALCOBÉ, J.: «*Herminio Almendros: un educador para el pueblo*». En *Cuadernos de Pedagogía*, nº 3, de marzo de 1975, pp 30.
- ALMENDROS, H.: *La imprenta en la escuela. La técnica de Freinet*. Revista de Pedagogía, Madrid, Buenos Aires, Losada, 1932.
- ALMENDROS, H.: *Oros viejos*. Con varias ediciones en España y Cuba, 1932.
- ALMENDROS, H.: *Pueblos y leyendas*. Ha llegado hasta la 112ª edición en España y Cuba, 1945.
- ALMENDROS, H.: *La escritura SCRIPT*. Cuba, 1949.
- ALMENDROS, H.: *La inspección escolar*. Cuba, 1952.
- ALMENDROS, H.: *Carta a un maestro de una escuela rural*. Ministerio de Educación, Cuba, 1960.
- ALMENDROS, H.: *Nuestro Martí*. Reediciones en Cuba y Méjico, 1956.
- ALMENDROS, H.: *A propósito de la edad de oro de José Martí*. Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, 1956.
- ALMENDROS, H.: *Fiesta*, Barcelona, Teide, 1969. Reeditado con el título, *Estudio sobre la Literatura Infantil*, en Méjico en 1971.
- BLAT GIMENO, A. - HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, F.: «*Herminio Almendros. Un recuerdo necesario*». En *Cuadernos de Pedagogía*, núm. 232, de febrero, pp. 69-73, 1995.
- BLAT GIMENO, A.: *Herminio Almendros. Vida, época y obra*. Cuadernos de Estudios Locales, Almansa, 1998.
- ALTAMIRA, R.: «*Giner de los Ríos y su influencia social y política*». En *BILE*, pp. 122-123, 1915.
- AZCÁRATE, P.: «*La Fundación Sierra-Pambley*», En *Revista Papeles de Son Armadans*, Palma de Mallorca, tomo XXXI, núm. XCIV de Enero, pp. 81-95, 1964.
- BELLO, L.: *Viaje por las Escuelas de España*. Madrid, 1925-1926.
- BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA (BILE), Madrid, de los años 1876 a 1936, 59 volúmenes.
- CACHO VIU, V.: *La Institución Libre de Enseñanza. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*. Madrid, Rialp, 1962.
- CANTÓN MAYO, I.: «*M. B. Cossío y la Fundación Sierra-Pambley*». En *Tierras de León*, 1989.
- CANTÓN MAYO, I.: *La Fundación Sierra-Pambley. Una Institución Educativa Leonesa*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 1995.
- CASTROVIDO, R.: *En el cincuentenario de la Institución Libre de Enseñanza*. Madrid, Imprenta de Ricardo Rojas, 1926.

-
- CELADA, P. : «*Don Paco Sierra y las Escuelas Sierra-Pambley de León: aspectos generales e ideario pedagógico*». En *Tierras de León*, 85-86, segunda época, pp. 35-67, 1991.
 - COSSÍO, M. B.: «*Discurso dirigido a los pueblos del Valle de Laciana y las Babias con motivo de inaugurarse una fuente pública erigida en homenaje a Sierra-Pambley*». Se publicó también en el *BILE*, año LIX, núm. 905, pp. 198-199, 1935.
 - COSSÍO, M. B.: *De su jornada*. Madrid, Aguilar, 1929.
 - CUESTA ESCUDERO, P.: «*Guía de las fundaciones creadas por los Institucionistas*». En *Cuadernos de Pedagogía*, núm. 22, pp. 9-11, 1976.
 - DELGADO, B.: «*Presentación*». En *Revista de Educación*, monográfico sobre la educación y la Generación del 98, pp. 5-11, 1997.
 - FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.: *Educación y revolución en Joaquín Costa*. Madrid, *Cuadernos para el Diálogo*, pp. 73, 1969.
 - FUSI, J. P. - NIÑO, A.: *Visperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98* (comp.). Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.
 - GAMONEDA, A.: «*Sierra-Pambley: algunos aspectos biográficos y fundacionales*». En *El Calecho*, núm. 4, pp. 8-15, 1984.
 - GÓMEZ MOLLEDA, M. D.: *Los reformadores de la España Contemporánea*. Madrid, CSIC, 1981.
 - JIMÉNEZ-LANDI, A.: *La Institución Libre de Enseñanza. Los orígenes*. Madrid, Taurus, 1973.
 - JIMÉNEZ-LANDI, A.: *La Institución Libre de Enseñanza II. Periodo parauniversitario*. Tomo uno. Madrid, Taurus, 1987.
 - JIMÉNEZ-LANDI, A.: *La Institución Libre de Enseñanza II. Periodo parauniversitario*. Tomo Dos. Madrid, Taurus, 1987.
 - LAPORTA, F.: «*Fundamentos de la pedagogía institucionista*». En *Historia 16*, Año V, núm. 49 pp. 77-84, 1980.
 - LÓPEZ CONTRERAS, J.: «*El Sr. Cosío y la Fundación Sierra-Pambley*». Conferencia en la casa de León en Madrid, el 6-11-1985.
 - LÓPEZ CONTRERAS, J.: «*La Fundación Sierra-Pambley y la Institución Libre de Enseñanza*». En varios: *León y la Institución Libre de Enseñanza, Breviarios de la Calle del Pez*, Diputación Provincial, León, 1986.
 - LOPEZ MORILLAS, F.: *El krausismo español*. Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1956.
 - MARIN ECED, T.: *La renovación pedagógica en España (1907-1936). Los pensionados por la Junta de Ampliación de Estudios*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.
 - PIJOAN, J.: *Mi Don Francisco Giner (1906-1910)*. San José de Costa Rica, 1927.
 - RODRÍGUEZ DE LECEA, T.: «*La Escuela de la Institución*». En *Historia 16*, año V, núm. 49, pp. 68-72, 1980.
 - RODRIGUEZ, R.: «*Una visión cubana del 98*». En *Revista de Educación*, Monográfico sobre la Educación y la Generación del 98, pp. 201-220, 1997.
 - RIO, A. y BERNARDETE, M. J.: *El concepto contemporáneo de España. Antología de Ensayos*. Buenos Aires, Losada, pp. 32, 1946.
 - TURIN, Y.: *La Educación y la Escuela en España de 1874-1902*. Madrid, Aguilar, 1967.
 - VARIOS: *En el centenario de la Institución Libre de Enseñanza*. Madrid, Tecnos, 1977.
 - VARIOS: *León y la Institución Libre de Enseñanza*. León, Imprenta Provincial, 1986.
 - VITIER, C.: «*Nuestro hombre del 98*». En *Revista de Educación*, monográfico sobre la educación y la Generación del 98, pp. 191-200, 1997.
-